

ESTUDIOS
NORTEAMERICANOS

Nº 12 - Segundo Semestre

2005[49:67]

ISSN0717-3350

EL CONOCIMIENTO ANTÁRTICO ESTADOUNIDENSE A MEDIADOS DE LA DÉCADA DE LOS 1930s.: EL APORTE DE LA AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY

Consuelo León

Universidad de Playa Ancha

consueloleonw@vtr.net

Proyecto Fondecyt 104087

RESUMEN. El conocimiento sobre la Antártica experimentó un fuerte impulso en Estados Unidos durante la década de los 1930s., derivado de una serie de hechos que contribuyeron a que el gobierno y la opinión pública se familiarizara con el continente helado. Entre éstos cabe mencionar: el famoso vuelo de Richard E. Byrd sobre el Polo Sur; el mantenimiento de una comunicación radial permanente entre la Antártica y Estados Unidos; la creación de una toponimia antártica fácil para el público estadounidense; la publicación de numerosos artículos, libros y mapas; y, en gran medida, la acción de instituciones de gran prestigio como la American Geographical Society y la American Philosophical Society. Esto permitió que Estados Unidos, a fines de esa década, tuviese un acabado conocimiento de gran parte del continente y de la península antártica, y que - por eso mismo- no restringiese sus pretensiones a un sector o área específica del continente helado. El presente trabajo se basa fundamentalmente en artículos publicados en los *Proceedings* de la American Philosophical Society y está dividido en cuatro partes: la primera, se refiere a la American Philosophical Society; la segunda, a los avances tecnológicos que contribuyeron al conocimiento antártico; la tercera, a los exploradores y a las interrogantes geográficas a resolver en el continente helado; y la cuarta parte, a los descubrimientos antárticos que lograron importancia política en el plano internacional.

Palabras Clave: Antártica - Sociedad Americana de Filosofía - Richard Byrd - Lincoln Ellsworth.

ABSTRACT. Knowledge of the Antarctica received a strong impulse during the 1930s, due to a series of events that contributed to the government and public opinion familiarized

themselves with the frozen continent. Among these it is important to mention the famous flight of Richard E. Byrd over the South Pole, the maintenance of permanent radio contacts between the Antarctica and the United States, the publication of numerous books, articles and maps, and, in great measure, the action of institutions of great prestige such as the American Geographical Society and the American Philosophical Society. This permitted that the United States had by the end of the decade considerable knowledge of the greater part of the continent and the Antarctic Peninsula, and therefore, the United States did not restrict its territorial pretensions to a specific portion of the frozen continent. The present work is principally based of articles published in the Proceedings of the American Philosophical Society and it is divided into four parts: the first refers to the American Philosophical Society; the second, to the technological achievements that contributed to the increasing knowledge of the Antarctic, the third, to the explorers and the geographical questions that had to be solved in the frozen continent, and the fourth part, to the geographical discoveries that acquired political importance in the international field.

Key Words: Antarctica - American Philosophical Society - Richard Byrd - Lincoln Ellsworth.

I. THE AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY

The American Philosophical Society es una "sociedad ilustrada" que se preocupa -desde 1742- de incentivar y divulgar la ciencia, tanto pura y aplicada (o "conocimiento práctico"), entre los habitantes "virtuosos e ingeniosos" de las colonias inglesas en América.⁽¹⁾ Esta sociedad científica o "hermandad de la curiosidad" como la describían en 1930,⁽²⁾ había sido fundada por Benjamín Franklin siguiendo el modelo de la Royal Society inglesa, antes que Estados Unidos se convirtiese una nación independiente, constituyéndose en la sociedad científica más antigua del continente americano.⁽³⁾

Cuenta entre sus miembros no sólo a científicos e inventores sino a importantes líderes políticos, y por ende, ha constituido un grupo o círculo de gran influencia en la sociedad estadounidense. Basta señalar, como lo expresaba orgullosamente su presidente en 1947, que "quince de sus miembros se contaban entre los firmantes de la Declaración de la Independencia, incluyendo a su autor principal, Thomas Jefferson"; dieciocho participaron en la Convención que escribió la Constitución y trece presi-

dentes de Estados Unidos fueron miembros de la Sociedad, "entre ellos los cuatro primeros: Washington, Adams, Jefferson y Madison".⁽⁴⁾

La American Philosophical Society desde sus inicios había fomentado la exploración geográfica: en 1753, Franklin envió una expedición al famoso Pasaje Noroeste; años más tarde, Jefferson envió a Lewis y Clark al Oeste, iniciativa que culminó con la compra de Louisiana y la incorporación de todos los territorios continentales hasta la costa del Pacífico.⁽⁵⁾ Colaboró con la Secretaría de Marina en la preparación de la famosa expedición al Pacífico Sur y Antártica del teniente Charles Wilkes (1838-1842),⁽⁶⁾ donó un valioso barómetro a la segunda expedición Grinnel (1853-1855)⁽⁷⁾; y a inicios del siglo XX, en 1909, la Sociedad presionó infructuosamente para que el presidente William Taft enviase una expedición a Tierra de Wilkes, en la Antártica.⁽⁸⁾ No hay constancia escrita, sin embargo, que en la década de 1930s, la sociedad financiase expediciones a la Antártica, pero en sus reuniones y publicaciones se divulgaron los descubrimientos geográficos y las innovaciones tecnológicas que allí se estaban realizando.

Las publicaciones de la American Philosophical Society, de gran impacto en círculos intelectuales estadounidenses, eran de diverso tipo: sus *Transactions* son las revistas científicas más antiguas de Estados Unidos y en 1939 –año de especial importancia para la historia antártica– publicaron extensamente sobre el continente helado⁽⁹⁾ y sus *Proceedings*, creados en 1838, contienen "muchas de las conferencias y simposiums ofrecidos en sus reuniones." Entre los años 1838 y 1940, se publicaron en ellos más de 3.000 artículos sobre tópicos que iban desde la geología y mineralogía al magnetismo y "la geografía y la exploración".⁽¹⁰⁾

El conocimiento estadounidense sobre la Antártica avanzó enormemente en la década de 1930s, con la inmediata publicación efectuada por la American Geographical Society, de cuatro importantes obras relacionadas con el tema: la primera, el libro escrito por W.L.G. Joerg acerca de la primera expedición antártica de Richard E. Byrd (1928-1930)⁽¹¹⁾; la segunda, *Little America*, escrita por el propio explorador Byrd y presenta-

da ese año en Nueva York;⁽¹²⁾ las otras dos publicaciones fueron: *Problems of Polar Research* y *Geography of the Polar Regions* que recogían “el conocimiento práctico de todos los exploradores polares vivos”.⁽¹³⁾ Además, la Sociedad dio a conocer a la comunidad científica la nueva cartografía física y batimétrica antártica e hizo frecuente alusión a los más de 50 artículos sobre el tema publicados por *The Geographical Review* desde 1917.⁽¹⁴⁾

Fuera de ello, la Sociedad influyó enormemente en la aceptación erudita de toponimias antárticas. Así por ejemplo, logró que Estados Unidos utilizase el término “Tierra de Palmer” en vez del nombre británico “Tierra de Graham” para designar a “la totalidad de ese dedo de tierra desde su punta en 63° S hasta su raíz aproximadamente en 71°S”. Tal lo había sugerido miembros de la Sociedad Edwin Swift Balch, en 1902, y el coronel Lawrence Martin en 1939.⁽¹⁵⁾

II. LOS AVANCES TÉCNICOS Y EL CONOCIMIENTO ESTADOUNIDENSE ACERCA DE LA ANTÁRTICA

A fines de la década de 1920, la Antártica era una de las regiones más desconocidas de la tierra; por ello, resulta interesante analizar cómo, durante lo que Lorraine M. Elliot denomina la “época imperialista de la Antártica,” el continente blanco considerado hasta entonces “tierra de nadie”, en menos de una década se convierte en centro y objeto de las más variadas reclamaciones y apetencias territoriales de diferentes países.⁽¹⁶⁾

Hasta esa época el conocimiento de la Antártica se limitaba a determinadas islas y sectores de la costa; y no obstante los descubrimientos hechos a mediados del siglo XIX y las verdaderas hazañas efectuadas por expedicionarios europeos, existía un desconocimiento generalizado sobre el interior del vasto continente; y de ahí que llegar al Polo Sur -y en lo posible sobrevolarlo- constituía una meta para los expedicionarios antárticos.

El intensivo uso que hicieron de estos nuevos elementos los expedicionarios antárticos a inicios de la década de los 1930s, les permitió acrecentar y complementar rápidamente el conocimiento del interior del continente blanco, sobre todo, corregir la cartografía existente.⁽¹⁸⁾

Tanto estos avances tecnológicos como su utilidad para la ciencias se discutieron y evaluaron –como se habían analizado muchas otras innovaciones y descubrimientos– en sesiones de la American Philosophical Society, en Filadelfia.⁽¹⁹⁾ En efecto, el año 1930 en dicha sociedad científica se dieron a conocer los nuevos descubrimientos y los adelantos tecnológicos que podían, tanto acelerar la exploración antártica como también, ocasionalmente, echar por tierra creencias ya aceptadas por la comunidad científica. Como reconocía ese año Isaiah Bowman

“... Esa es la forma de la ciencia. Un nuevo descubrimiento no es un final. Es un paso más del incontenible avance que empezó cuando la palabra y el fuego, la flecha y el tronco flotante, no fueron ya misterios para el hombre...”⁽²⁰⁾

La vinculación entre tecnología y avance del conocimiento era, por así decirlo, el eje central de esa institución científica. De ahí que enfatizara como uno de los grandes aportes de Richard E. Byrd había sido, precisamente, el uso y adaptación de “tecnología moderna al área antártica”.⁽²¹⁾

Entre las innovaciones científicas que se dieron a conocer en la Sociedad, ya probadas con éxito en la Antártica, estaban los “pilot balloons”⁽²²⁾ que enviados a la alta atmósfera indicaban los “regímenes de vientos en altura”, informaciones que permitieron desarrollar un “sistema de pronósticos meteorológicos” confiable, y posibilitar así los vuelos antárticos. A juicio del meteorólogo Haines, que integraba la expedición de Byrd, para poder volar en el continente helado se requería que

“... Tanto los vientos de superficie como los de altura fueran de moderada velocidad y soplaran en la misma dirección, desde el sur o del sureste...”⁽²³⁾

También se reconoció la validez del "sondaje aéreo", efectuado durante la primera expedición antártica de Byrd en 1928-1929. Este método permitía dimensionar los accidentes de la superficie antártica desde el aire, minimizando así el riesgo de aterrizar en áreas escarpadas o con grietas. Su intensivo empleo permitió, por ejemplo, determinar con bastante exactitud el verdadero contorno del extremo oriental de la Barrera de Ross, de la cual hasta entonces "se conocía poco".⁽²⁴⁾

Asimismo, concitó gran interés la discusión y consiguiente evaluación relativa a la utilidad de la fotografía aérea para efectos de comparar y correlacionar los recientes descubrimientos efectuados con informaciones cartográficas ya existentes, y de esta manera confeccionar nuevos mapas que contribuyeran a facilitar y optimizar el desarrollo de futuras expediciones.⁽²⁵⁾

En cuanto a la existencia de recursos naturales, se consideró de especial relevancia la posibilidad que todo el plateau antártico, situado al este del meridiano 160° de longitud E, fuese "un vasto campo carbonífero";⁽²⁶⁾ y se analizó con detenimiento la incidencia y efectos de la actividad ballenera en aguas antárticas desarrollada entonces, mayoritariamente, por barcos noruegos.⁽²⁷⁾

III. EXPLORADORES E INTERROGANTES GEOGRÁFICAS A INICIOS DE LA DÉCADA DE 1930S

Las actividades antárticas estadounidenses en esta época –a diferencia de las británicas– carecían de todo apoyo gubernamental; por ello los expedicionarios necesariamente debían recurrir al financiamiento privado, y para obtenerlo ejercía una decisiva influencia la fama y el prestigio de los exploradores que organizaban y que tendrían a su cargo el mando y desarrollo de estas expediciones. El explorador polar estadounidense de mayor fama y renombre era, indiscutiblemente, Richard E. Byrd quien no sólo contaba con el justo y merecido reconocimiento público por su vasta experiencia y capacidad profesional en estas actividades, sino que también por su notable y reconocida habilidad para conseguir financiamiento de

parte de magnates como Edsel Ford y John D. Rockefeller, Jr.; el respaldo de instituciones tales como la National Geographic Society; o el apoyo de periódicos de gran circulación e influencia como el New York Times.⁽²⁸⁾

Pero además de él, hubo otros exploradores antárticos que desplegaron una gran labor de investigación científica durante la época que comprende el presente estudio, y que también obtuvieron el reconocimiento de la American Philosophical Society. Entre éstos cabe mencionar al estadounidense Lincoln Ellsworth, quien publicó en 1938 su famoso libro *Beyond the Horizon*; y a los británicos Sir Hubert Wilkins, por sus actividades y estudios efectuados en la Península Antártica; y a Sir Douglas Mawson, quien se destacó por sus trabajos acerca de la costas antárticas enfrentadas al subcontinente australiano.

En 1930, –según la American Philosophical Society– existían varias interrogantes geográficas a resolver en la Antártica: una de éstas estaba relacionada con las depresiones de los mares de Ross y de Wedell, y la probable existencia de “una conexión de agua salada” entre ellas, y por ende la insularidad del área geográfica existente entre Little America y Hearst Land; los expedicionarios Byrd y Wilkins, iniciando sus respectivas exploraciones desde diferentes sectores del continente, trataron de resolverla, pero fue el geólogo Laurence Gould, de la expedición Byrd, quien echó por tierra esa teoría al demostrar que esa tierra era “una simple unidad” conectada al Continente.⁽²⁹⁾

Otra era definir con precisión cuál era la línea de costa entre las Tierras de Enderby y Cots; y entre las de Hearst y King Edward VII; la que fue resuelta parcialmente por los vuelos de reconocimiento efectuados por Byrd y Wilkins.⁽³⁰⁾

Una tercera interrogante era comprobar si la Península Antártica –denominada por dicha Sociedad como Tierra de Nathaniel B. Palmer–⁽³¹⁾ era realmente un archipiélago, como lo venía sosteniendo desde el 20 de diciembre de 1928 el explorador británico Sir Hubert Wilkins. Dado que la costa oriental de la península estaba sólo parcialmente cartografiada y el pack-ice impedía una aproximación desde el mar, se suponía la existencia

de diversos canales y estrechos en su interior, lo que constituiría en tal caso un archipiélago que estaría separado del cuerpo principal del continente antártico.⁽³²⁾ Así lo había publicado la *Geographical Review* en julio de 1929 y lo había sostenido, al año siguiente, Isaiah Bowman en el seno de la *American Philosophical Society*.⁽³³⁾

Esa interrogante vino a ser resuelta, a fines de 1935, por el estadounidense Lincoln Ellsworth mientras intentaba efectuar un largo vuelo desde Isla Dundee a Little América, en el Mar de Ross. Las serias dificultades y vicisitudes que debió vencer al sobrevolar el supuesto archipiélago antártico le permitieron, paradójicamente, efectuar una serie de nuevos descubrimientos geográficos que le permitieron refutar, por ejemplo, la existencia del Estrecho Stefansson o el Canal Lurabee. La peninsularidad de ese supuesto archipiélago antártico fue confirmada, más adelante, por las “eficientes y productivas” expediciones terrestres británicas que trabajaron en el área desde 1936.⁽³⁴⁾

Estos avances no significaron, en caso alguno, que la totalidad de la geografía antártica fuese develada. Es más, cada descubrimiento producía nuevas interrogantes e incluso a veces, sólo rectificaba anteriores descubrimientos. Por ello, los científicos reconocían que aunque la actividad aérea fuera de enorme importancia,⁽³⁵⁾ las expediciones terrestres también hacían una gran contribución ya que sin ellas –como plantea el expedicionario Harold E. Saunders– las fotografías aéreas no eran “más que rollos de fotos bonitas”.⁽³⁶⁾

En la estación antártica 1928-1929, señalan los *Proceedings* de la *American Philosophical Society*, Richard E. Byrd había establecido una base o ciudad antártica en Bahía Ballenas, denominada Little America. Dicho lugar estaba convenientemente situado y más cercano del Polo que cualquier otro punto donde pudiesen llegar los barcos.⁽³⁷⁾ Ahí se estudiaba el clima y se alistaron sus vuelos, realizados a una altitud de 11.000 pies.⁽³⁸⁾ Durante ellos, Byrd descubrió una montaña que llamó –en honor a uno de sus patrocinadores– Montes Rockefeller, y más allá del 150° W, una planicie alta que denominó Tierra de Marie Byrd, en honor a su esposa. De

esa forma, al ir creando una toponimia fácil de recordar, familiarizó a la opinión pública y a importantes elites científicas y económicas estadounidenses con el lejano continente antártico.⁽³⁹⁾

Una de las hazañas de Byrd que concitó el mayor interés de la opinión pública estadounidense fue la de sobrevolar el Polo Sur y repetir la hazaña que había efectuado anteriormente sobre el polo ártico. Este histórico vuelo sobre el Polo Sur se inició el 28 noviembre de 1929, para lo cual debió cubrir una distancia de 1.600 millas aproximadamente y tuvo una duración de 19 horas, aprovechándose para obtenerse más de 300 fotografías.⁽⁴⁰⁾ A su regreso a Estados Unidos, Byrd fue recibido como un héroe por el propio presidente Franklin D. Roosevelt.⁽⁴¹⁾

Cabe señalar que en esta época, a pesar de la fuerte depresión económica que azotaba a Europa y Estados Unidos, exploradores de diferentes nacionalidades continuaron abocados a resolver otras tantas interrogantes científicas y consolidar los intereses antárticos de sus naciones de origen. El experimentado explorador británico Sir Douglas Mawson, en una expedición financiada conjuntamente por Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda, exploró y efectuó estudios batimétricos y sondajes en la costa antártica comprendida entre las Longitudes 50º y 80º E, tendientes a determinar si el borde externo de la Barrera de Ross coincidía con la línea de costa del continente antártico.⁽⁴²⁾ Esta expedición le servirá a Gran Bretaña y Australia para defender sus reclamaciones a la Dependencia de Ross en el futuro.

Los noruegos también contribuyeron –en esta misma época– al avance del conocimiento antártico: Desde 1929, y con el objeto de evitar tener que pedir licencias balleneras a los británicos, habían estado realizando “exploraciones científicas” al mando del mayor Gunnar Isachen y del capitán Riiser-Larsen, como resultado de las cuales se habían anexado la Isla Bouvet, situada en Latitud 55º S; la Isla Pedro I, en Longitud 90º W; además de toda el área comprendida entre Tierra de Coats y Tierra Enderby.⁽⁴³⁾ Esto demuestra inequívocamente que el descubrimiento y la investigación científica iban estrechamente vinculadas –ya en esa época– con la adquisición de soberanía en las regiones antárticas.

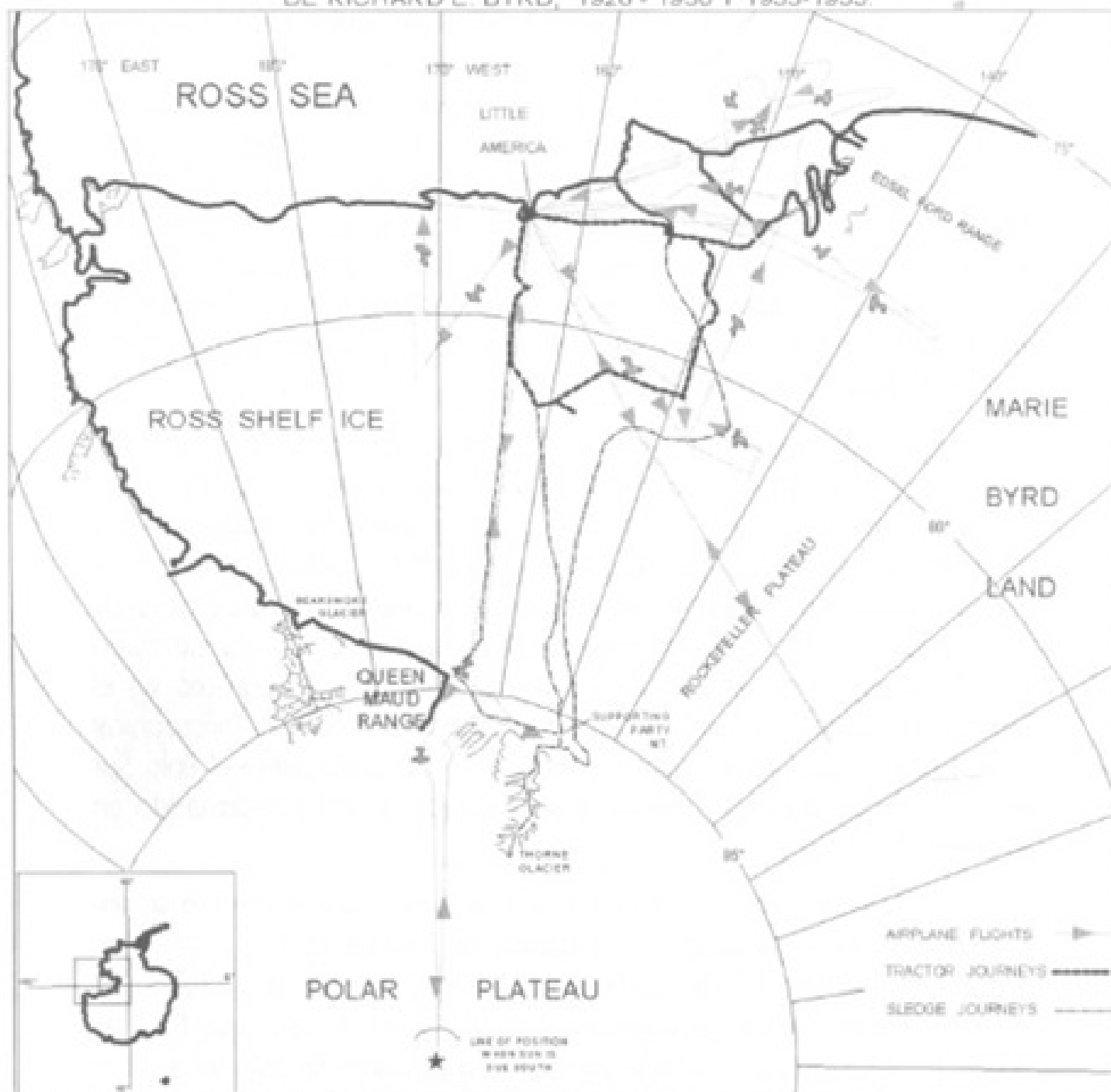
IV. ACTIVIDADES GEOGRÁFICAS DE TRASCENDENCIA INTERNACIONAL

Como ya se ha señalado, las actividades científicas desarrolladas en la Antártica en esta época, además de su contribución al avance geográfico y tecnológico, tuvieron importantes repercusiones en el plano internacional en cuanto a sentar precedentes para futuras reclamaciones territoriales, o mostrar bases científicas en las cuales apoyar dichas reclamaciones. Tal como se ha mencionado los noruegos, luego de realizar algunas actividades científicas, anexaron determinados territorios antárticos; los británicos, por su parte, hicieron lo mismo, pero no sólo en la Tierra de Ross, sino que también en la que próximamente llegaría a ser la zona más disputada del continente helado: la Península Antártica.

Las actividades estadounidenses en la Antártica -como ya se ha mencionado- no habían contado con respaldo oficial sino hasta 1939; sin embargo, sentaron las bases para que posteriormente Estados Unidos pudiera hacer reclamaciones territoriales. La primera actividad de mucha trascendencia internacional fue el vuelo efectuado el 5 diciembre de 1929 por Richard E. Byrd, durante el cual descubrió una vasta extensión situada al este de Tierra de Marie Byrd;⁽⁴⁴⁾ y según se planteó en el Symposium sobre exploración polar realizado por la American Philosophical Society, esta acción había sido minimizada por el vuelo sobre el Polo Sur efectuado unos días antes, pero su importancia se iría acrecentando en el futuro.⁽⁴⁵⁾

Según Walter Sullivan, Byrd creía que las tierras que sobrevoló se encontraban fuera de la jurisdicción británica del Mar de Ross⁽⁴⁶⁾, y este convencimiento le habría inducido a efectuar reclamaciones territoriales. En ello coincide también el geólogo Laurence M. Gould, al decir que Byrd las habría reclamado como "una Dependencia o posesión de Estados Unidos de América".⁽⁴⁷⁾ Esa importante reclamación antártica fue conocida en la American Philosophical Society en 1930. Isaiah Bowman en el transcurso de su conferencia que además era transmitida por radio, destacó que Byrd

RECONOCIMIENTOS AEREO Y TERRESTRE REALIZADOS POR LAS EXPEDICIONES
DE RICHARD E. BYRD, 1928 - 1930 Y 1933-1935.



MAPA REALIZADO POR JAVIER FUENTES T.
BASADO EN CARTOGRAFIA PUBLICADA POR LA "AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY" EN 1940

LÁMINA 2.

“... Fue capaz de sentar las bases para una reclamación independiente por parte de los Estados Unidos sobre el recién descubierto territorio conectado directamente a la costa (Antártica)...”⁽⁴⁸⁾

Cabe señalar que si bien Estados Unidos nunca hizo una reclamación formal sobre estos territorios, tampoco renunció a ellos, reservándose el derecho de hacerla cuando lo estimase conveniente. Posiblemente, lo que obstaculizó o ha impedido tal reclamación, es que dichos territorios estuviesen situados dentro de una reclamación británica anterior.

Otros descubrimientos científicos de enorme trascendencia internacional fue, uno de éstos, determinar –basándose en fósiles encontrados y misma época de formación geológica– la semejanza existente entre las montañas antárticas y los Andes Americanos; y otro, la existencia de un gran arco insular que vinculaba los Continentes Americano y Antártico a través de las islas Orcadas y Sandwich del Sur.⁽⁴⁹⁾ Esta continuidad geomorfológica –de la mayor importancia para los derechos antárticos chilenos– fue enunciada por el explorador estadounidense Lincoln Ellsworth y publicada en sucesivos artículos del *New York Times* entre fines de noviembre de 1935 y enero de 1936; mientras que su representación cartográfica fue publicada en *The Geographical Review* al año siguiente.⁽⁵⁰⁾ El hecho que la península antártica fuese la continuación del cono austral americano fue aseverado también, con gran rigurosidad científica y metodológica, por el jefe de la Oficina de Mapas y Cartas de los Archivos Nacionales de Estados Unidos, gran conocedor de las actividades británicas en esas latitudes.⁽⁵¹⁾ Este descubrimiento científico lesionó las pretensiones británicas y estadounidenses a la Península Antártica y, a contrario sensu, fortaleció obviamente los derechos chilenos antárticos. Esto, de alguna manera, dificultó también hallar el momento y la oportunidad para efectuar una reclamación territorial estadounidense; pero puede suponerse que pudo haber despertado el interés del presidente Franklin D. Roosevelt por participar en el “sector americano” de la Antártica, a fines de la década de 1930s.

CONCLUSIÓN

Es posible afirmar con certeza que durante toda la década de 1930s., la American Philosophical Society fomentó el conocimiento y consolidación de la conciencia antártica estadounidense. En sus publicaciones, resaltó la obra de sus exploradores y las relacionó con el desarrollo de posibles reclamaciones territoriales antárticas. En tal sentido cabe mencionar –entre otros– el artículo publicado en *Transactions* de enero de 1939, destacando la existencia de un “sector americano” de la Antártica y la contribución del estadounidense Nathaniel Palmer.⁽⁵²⁾

En otras publicaciones destacó las actividades antárticas realizadas por estadounidenses como Richard Byrd o Lincoln Ellsworth. Especialmente las proezas realizadas por Byrd contribuyeron indudablemente –como señala Henry M. Dater– a fijar la Antártica en la “conciencia americana”.⁽⁵³⁾ En esta labor de difusión nacional contribuyeron periódicos tales como el *New York Times* –que mantenía un permanente contacto radial con Little America⁽⁵⁴⁾– y la cadena periodística Hearst, que financiaba las actividades antárticas de Wilkins y Mawson.⁽⁵⁵⁾

La labor de la American Philosophical Society no decayó a fines de la década de 1930s., por el contrario, organizó un Symposium en honor al centenario de la expedición antártica de Wilkes, que fue publicado en *Proceedings* a mediados del año 1940; y más adelante, en 1945, publicó un detallado Informe sobre la expedición realizada en 1939 por el Servicio Antártico Estadounidense.⁽⁵⁶⁾

Hacia fines de la década de 1930s., la Antártica ya formaba parte del patrimonio mental estadounidense. Prueba de ello fue la organización de una expedición antártica oficial al mando de Byrd; y las propuestas del presidente Roosevelt de incluir en ella –además de en su propio sector– el sector antártico americano. En esa época, Estados Unidos aún no descartaba efectuar varias y distintas reclamaciones territoriales antárticas basándose en el descubrimiento u otras actividades realizadas en el continente helado. Sólo el estallido de la Segunda Guerra Mundial le harían posponer momentáneamente sus intereses antárticos, los que recobrarían nuevos bríos cuando el conflicto mundial finalizase.

BIBLIOGRAFÍA

- Bowman, Isaiah, "Section of Paper on Antarctica to the American Philosophical Society in Extension to Previous Remarks by Radio", *Proceedings of The American Philosophical Society* 69 (1930).
- Conklin, Edwin G., "The American Philosophical Society and International Relations", *Proceedings of The American Philosophical Society* 91 n° 1 (1947).
- Dater, Henry M., "US Exploration in Antarctica Trough 1954" en Antoni G. Lewkonicz, *Poles Apart: A Study in Contrasts* Ottawa: Ottawa Press, 1999.
- Elliot, Lorraine M., *International Enviromental Politics: Protecting The Antarctic* New York: St. Martin Press, 1994.
- Ellsworth, Lincoln, "The First Crossing of Antarctica" *Geographical Review* 89 (1937).
- Friis, Herman R., (ed.) "The Center for Polar Archives", *United States Polar Exploration* Athens, Ohio: Ohio University Press, 1970.
- Hobbs, William H., "The Discoveries of Antarctica Within the American Sector, as Revealed by Maps and Documents", *Transactions of the American Philosophical Society* New Series 31, Pt 1. (enero 1939).
- Joerg, W.L.G., "Demostration of the Peninsularity of Palmer Land, Antarctica, Through Ellsworth's Flight of 1935", *Proceedings of The American Philosophical Society* 82 n° 5 (junio 1940).
- Saunders, Harold E., "The Flight of Admiral Byrd to the South Pole and the Exploration of Marie Byrd Land", *Proceedings of The American Philosophical Society* 82 (1940).
- Sullivan, Walter, *Quest For A Continent*, New York, Toronto: McGraw- Hill Book Co., 1957.

NOTAS

(1) "Filosofía" era sinónimo de "ciencia" y "conocimiento" y el conocimiento "práctico" pretendía mejorar la existencia humana a través de inventos y adelantos tecnológicos. Edwin G. Conklin, "The American Philosophical Society and International Relations", *Proceedings of The American Philosophical Society* [en adelante PTAPS] 91 n° 1 (1947): 4.

(2) Isaiah Bowman, "Antarctica" PTAPS 69 (1930): 20.

(3) La Sociedad británica, según su Carta de 1662, tenía por objetivo "disfrutar de la inteligencia mutua y del conocimiento... con desconocidos y extranjeros ... sin ningún estorbo, interrupción o problema... en temas filosóficos, matemáticos o mecánicos" y practicaba un "generoso cosmopolitismo." Conklin (1947):1, 2 y 7.

(4) Conklin (1947): 8.

(5) Conklin (1947): 7 y ss.

(6) Cf. *PTAPS* 2 n24 (noviembre- diciembre 1848): 233.

(7) Herman R. Friis, "The Center for Polar Archives" en Herman R. Friis (ed.), *United States Polar Exploration* (Athens, Ohio: Ohio University Press, 1970): 4.

(8) Eso, a pesar que la Sociedad contaba con el apoyo de la Armada y de otras once sociedades científicas estadounidenses. Ver "Remarks de Henry G. Bryant" en Bowman (1930): 42.

(9) Cf. William Herbert Hobbs, "The Discoveries of Antarctica Within the American Sector, as Revealed by Maps and Documents," *Transactions of the American Philosophical Society*, New Series 31, Pt 1. (enero 1939): 1-71.

(10) Conklin (1947): 5.

(11) Joerg era el jefe de la División de Mapas y Cartas de los Archivos Nacionales de Washington. W. L. G. Joerg, "Demonstration of the Peninsularity of Palmer Land, Antarctica, Through Elsworth's Flight of 1935" *PTAPS* 82 n5 (junio 1940): 823.

(12) Harold E. Saunders, "The Flight of Admiral Byrd to the South Pole and the Exploration of Marie Byrd Land" *PTAPS* 82 (1940): 801, notas 2 y 3.

(13) En *Problems* escribieron 31 autores, incluyendo Wilkins, Byrd, Mawson, Rasmussen y Stefansson. *Geografía*, obra de Otto Nordensköld y Ludvig Mecking, era el libro de referencia más completo en esa época. Bowman (1930): 24 y 40.

(14) Bowman (1930): 40-41.

(15) Joerg (1940): 821.

(16) Según Elliot, este período se extendería entre 1908 y 1950. Lorraine M. Elliot, *International Environmental Politics: Protecting The Antarctic* (New York: St. Martin Press, 1994): 26.

(17) En noviembre de 1928, el británico Hubert Wilkins realizó el primer vuelo desde Isla Decepción y la American Geographical Society proveyó de información radial a él y a Byrd. Bowman, (1930):31.

(18) Saunders, (1940): 809.

- (19) Cf. logo de la mencionada Sociedad en Anexo nº 1.
- (20) Bowman (1930): 32.
- (21) Henry M. Dater, "US Exploration in Antarctica Trough 1954" en Antoni G. Lewkonicz, *Poles Apart: A Study in Contrasts* (Ottawa: Ottawa Press, 1999): 48.
- (22) Bowman (1930): 30.
- (23) Cf. cita nº5 en Saunders (1940): 802.
- (24) Saunders (1940): 816. Véase Lámina nº 2.
- (25) Saunders (1940): 803-09. Se habla de mapas geológicos, meteorológicos y batimétricos. Bowman (1930): 24.
- (26) Basándose en las rocas recolectadas por Gould. Bowman (1930): 35.
- (27) Bowman (1930): 38.
- (28) Walter Sullivan, *Quest For A Continent* (New York, Toronto: McGraw- Hill Book Co., 1957): 81.
- (29) Gould, geólogo jefe de la 1ª expedición de Byrd, complementó los descubrimientos hechos por Byrd desde el aire. Isaiah Bowman, "Section of Paper on Antarctica to the American Philosophical Society in Extention to Previous Remarks by Radio" *PTAPS* 69 (1930): 32-33.
- (30) Bowman (1930): 33.
- (31) Joerg insistió, en sesión de la Sociedad, que la península antártica debía llamarse Palmer Land en honor a Nathaniel B. Palmer, el primer estadounidense en avistar la Antártica, como lo había demostrado otro miembro de la Sociedad, el coronel Martin. Cf. Joerg (1940): 822.
- (32) Joerg (1940): 823.
- (33) Bowman (1939): 35.
- (34) El supuesto Estrecho pudo haber sido un "glaciar o un río de hielo de poca gradiente". Joerg (1940): 827-28.
- (35) Permitiendo, a veces, corregir errores geográficos (por ej. demostrar la insularidad de Tierra de Charcot). Sullivan: 101.
- (36) Saunders (1940): 818.
- (37) Bowman (1930): 30.
- (38) Saunders (1940): 801-02. Sullivan, 81.

(39) Por ej. Gilbert Grosvenor Range, Harold Byrd Mountains, Josephine Ford Fuel Depot, Edsel Ford Mountains. Saunders (1940): 804, cita 8.

(40) Ashley C. McKinley, el tercero en la línea de mando de la 1ª expedición de Byrd, fotografió el viaje al polo. Le acompañaron Bachen y el piloto Harold I. June. Saunders (1940): 802-03 y 810. Bowman (1930): 34.

(41) Roosevelt nombró a Byrd, almirante en la lista de retiro. Sullivan: 88.

(42) El británico Mawson había realizado previamente, entre 1911 y 1914, otra expedición antártica y le interesaba demostrar que la riqueza de la vida acuática estaba relacionada con el viento, la "sílica" -procedente de los glaciares y de la capa de hielo- y con la cantidad de nitrógeno. Bowman (1930): 37.

(43) Cf. Bowman (1930): 38.

(44) Byrd voló por la Barrera de Ross hasta Okima Bay, luego sobre Tierra de Eduardo VII y Nunatcks de Scout. Sobrevoló Bahía Arthur Suzberger y ahí en adelante, eran tierras desconocidas: Mary Byrd Land y la Cadena de Edsel Ford. Saunders: 814.

(45) Cf. Saunders (1940): 12.

(46) Sullivan integró las expediciones de Byrd, escribiendo extensamente sobre el tema. Sullivan: 86 y 87.

(47) Saunders (1940): 815.

(48) Bowman (1930): 34.

(49) Bowman asegura que fue Gould el que planteó- a partir de rocas y fósiles la relación entre la Antártica y Sudamérica. Bowman (1930): 39.

(50) Ellsworth tomó esas fotos. El tema aparece en *New York Times* de 22, 24 y 26 de noviembre de 1935 y en artículos publicados el 11, 19, 22 y 23 de enero de 1936. Cf. Ellsworth, "The First Crossing of Antarctica" *Geographical Review* 89 (1937): 193-213.

(51) Joerg (1940): 829. Bowman (1930): 39.

(52) Cf. William Herbert Hobbs, "The Discoveries of Antarctica Within the American Sector as Revealed by Maps and Documents" *PTAPS New Series* 31, Pt1 (enero 1939): 1-71 en Kenneth J. Bertrand, "Writing & Research on U.S. Exploration in Antarctica" en Friis (1970): 102, nota 5.

(53) Henry M. Datar, "United States Exploration and Research in Antarctica Through 1954" en Friis (1970): 47.

(54) Russel Owen, corresponsal de *Times*, fue el primero en enviar despachos desde la Antártica. Sullivan: 81.

(55) Bowman: 23.

(56) El simposium fue publicado en *Proceedings* 82 (junio 1940): 583-500, y el Informe en *Proceedings* 89 (abril 1945).

ANEXO 1.

Logo de la American Philosophical Society.

